

quacumque ex causa? Qui respondens, ait eis: Non legistis quia qui fecit hominem ab initio, masculum et feminam fecit eos? et dixit: Propter hoc dimittet homo patrem, et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una. Itaque jam non sunt duo, sed una caro. Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet. Dicunt illi: Quid ergo Moyses mandavit dare libellum repudii, et dimittere? Ait illis: Quoniam Moyses ad duritiam cordis vestri permisit vobis dimittere uxores vestras: ab initio autem non fuit sic. Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur. Dicunt ei discipuli ejus: Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere. Qui dixit illis: Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est. Sunt enim eunuchi qui de matris utero sic nati sunt; et sunt eunuchi, qui facti sunt ab hominibus; et sunt eunuchi, qui seipsos castraverunt propter regnum caelorum. Qui potest capere, capiat.

motivo á su mujer? El eua respondiéndolo, les dijo: ¿No habeis leído vosotros como aquel que crió al hombre desde el principio, los hizo macho y hembra? y dijo: Por esto dejará el hombre al padre y á la madre, y se unirá con su mujer, y los dos serán una sola carne. Y así, ya no son dos carnes, sino una. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. ¿Pues porqué, dijeron ellos, ordenó Moisés el dar libelo de repudio, y separarse? Respondiéndoles: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar vuestras mujeres; pero no fué así al principio. Sin embargo, yo os digo: que cualquiera que repudie su mujer, sino por causa de adulterio, y tome otra, adultera; y cualquiera que tome á la repudiada, comete adulterio. Dijéronle sus discípulos: Si es tal la condición del hombre en orden á la mujer, no tiene cuenta casarse. Y él les dijo: No todos entienden esta doctrina, sino aquellos á quienes es concedido. Porque hay eunucos que nacieron tales del vientre de su madre; y hay eunucos que han sido hechos tales por los hombres; y los hay que se hicieron eunucos á sí mismos por amor del reino de los cielos. El que puede entender, entienda.

MEDITACION.

DE LA TENTACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la tentacion es prueba, y es peligro, por cuanto es un lazo que nos arma el enemigo de la salvacion. Siendo tan ingenioso como maligno, estudia nuestro humor, nuestro natural, y singularmente aquella particular propension que se tiene á lo malo, y á tal determinada especie de mal, es decir, nuestra pasion dominante. Luego que se descubre lo flaco de la plaza, comienza á embestirla atacando y destruyendo las obras exteriores; ejercicios espirituales, delicadeza de conciencia, exactitud en la observancia, fuga de ciertos objetos, devociones tiernas, modestia escrupulosa, fidelidad en las cosas pequeñas, temor de las mas ligeras faltas, penitencias y mortificaciones. Estas son las que se llaman obras exteriores, ó avanzadas y fortificaciones que cubren el cuerpo de la plaza. Una vez destruidas aquellas, no es posible que esta haga larga resistencia. El demonio, como enemigo fino, sagaz y vigilante, sabe tomar bien sus medidas, lograr el tiempo, y aprovechar las ocasiones de sorprenderla. Confiase siempre en cierta buena voluntad, en aquel antiguo horror á todo pecado grave, y se promete uno á sí mismo con seguridad una vigorosa resistencia. Pero ¿dejóse arruinar ó desmoronar lo que servia de dique contra la corriente? ¿familiarizóse uno con las faltas pequeñas? pues llegan de repente con impetu y de tumulto los pecados graves cuando menos se piensa. El demonio está perpetuamente en acecho, y en viendo al alma, por decirlo así, á descubierto, espera la presencia de cierto objeto, la vivacidad ó el crecimiento de la pasion, la favorable

disposicion del ánimo y de los humores. Entonces se presenta el enemigo, juega todas sus máquinas, pone en movimiento todos sus artificios, y descarga el golpe mortal antes que se piense en él. Mi Dios, ¡cuántas victimas se degüellan, cuántos esclavos se hacen en un solo día! Hay tentaciones que vienen con mucha bulla; son perniciosas á la verdad, pero sorprenden poco: haylas mudas, y no son estas las que menos se deben temer: haylas lisonjeras, cortesanias y cariñosas, estas son las que jamás yerran el golpe. Es la vida del hombre una perpetua guerra; en ella todo es emboscadas, todo peligros. Desdichado de aquel que no está continuamente con las armas en la mano: desdichado del que no está siempre alerta. ¿Cómo nos portamos en este punto? ¿cuál es nuestra vigilancia, nuestra atencion y nuestro trabajo? Velad y orad sin cesar, dice el Salvador, para que no os sorprenda el enemigo, que nunca se duerme. ¿No nos remorderá nada nuestra conciencia en este particular?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no siempre es el demonio autor de la tentacion: nosotros mismos somos muchas veces nuestros propios tentadores; nosotros nos armamos los lazos, y nos fabricamos los precipicios en que nos precipitamos miserablemente. Nuestros mayores y mas poderosos tentadores son nuestras mismas pasiones. Nosotros mismos nos divertimos y gustamos mucho de sustentar estas fieras, que nos despedazan y nos devoran. ¡Cuántas veces, cansados de nuestra tranquilidad, vamos á buscar el funesto origen de nuestras mas peligrosas inquietudes! Y despues atribuimos al demonio las desgraciadas caidas de que fuimos nosotros los únicos autores. Vase á buscar la tentacion hasta en su mismo origen; vanse á provocar imprudentemente aun aquellas ocasiones que, por

decirlo así, no se habian hecho para nosotros. Se gasta dinero para comprar los peligros de que por nuestro estado y por nuestra edad estábamos exentos. Por puro gusto se asiste á aquellas concurrencias donde están unidas todas las tentaciones; sin mas precision que la del antojo se concurre á aquellos espectáculos donde ya se sabe que están como convocados todos los artificios del enemigo. Estréchanse amistades y conversaciones en que no se ignora que se brinda el veneno sin disimulo y descubiertamente. Excitase muy de intento el fuego que ya estaba apagado, y despues que el alma se abrasó, se dice que el diablo causó el incendio. Díme, ¿qué fatal necesidad tenias de asistir á esos espectáculos, ni de beber, digámoslo así, por los ojos y por los oidos aquel mortal veneno? ¿no será cosa graciosa que atribuyas al demonio aquellas conversaciones tiernas, halagüeñas y peligrosas? Te expusiste por tu regalado gusto á un aire inficionado; y despues te quejas del estrago que hizo la peste en tu alma. Un anacoreta de profesion sale sin necesidad del desierto donde estaba bien defendida su inocencia; una persona religiosa quiere ver el mundo mas de cerca, y se derrama en conversaciones enteramente aseglaradas, en esparcimientos totalmente profanos, en discursos vanos y perniciosos; ¡y despues se queja de que siente poca devocion, de que padece distracciones de espíritu, y en fin, de sus descaminos y de sus funestas caidas! Confesemos, pues, que por lo comun nosotros mismos somos los artifices de nuestras mas lastimosas desgracias. No siempre es el tentador nuestro mayor enemigo; y así atribuyámonos á nosotros mismos nuestras propias desdichas.

¡Mi Dios, cuánta materia para reflexiones me ofrece mi propia malicia! ¡y cuánto me acusan estas mismas reflexiones! ¿Qué victoria me puedo prome-

ter de las tentaciones que yo mismo busco, y á que me expongo por mi antojo? Asistidme, Señor, con vuestra gracia contra las tentaciones; pero no permitais que yo sea el mayor tentador de mi mismo. Espero que en adelante no tendré mas de que acusarme en este particular.

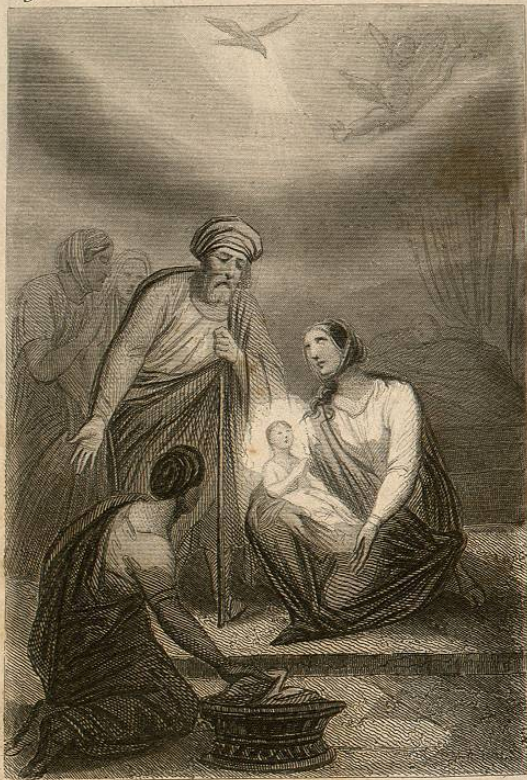
JACULATORIAS.

Beatus homo qui semper est pavidus. Prov. 8.
Bienaventurado aquel que siempre está temeroso.

Cum metu et tremore vestram salutem operamini.
Trabajemos en el negocio de nuestra salvacion con temor y temblor.

PROPOSITOS.

1. La mayor parte de las tentaciones nacen en nuestro propio terreno; todas encuentran inteligencia y apoyo en nosotros mismos. Por tanto, es menester estar siempre alerta contra nuestro propio corazon. En logrando la ocasion, nos hacen traicion todos nuestros sentidos á la menor señal; al menor ruido despiertan las pasiones que parecian mas dormidas y apagadas. Entrase con seguridad en las ocasiones con el pretexto de que no hay peligro cuando el corazon está arreglado; pero apenas se entra en ellas cuando se amotina la pasión. Serán muy pocos aquellos á quienes no selo haya enseñado así una triste experiencia. Escarmienta en cabeza propia, ó á lo menos en la ajena. Huye de las lijeras ocasiones; no te fies de tu perseverancia, ni de tus victorias, ni de tus penitencias, ni de tu edad, ni de tu devocion. Nunca mueren nuestras pasiones antes que nosotros; nunca envejecen ni decaen. Evita, cuanto puedas, concurrencias, conversaciones y familiaridades con personas de diferente sexo. No asistas á espectáculos profanos, ni á aquellas diversiones en que reina el



LA NATIVIDAD
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

espíritu del mundo. Es prudencia desconfiar de sí en todo; el pretexto de piedad, de caridad, de obra de misericordia fué no pocas veces fatal escollo en que dió al través la mas austera virtud.

2. Aquella temporada de retiro á la casa de campo para gozar del buen tiempo es muy ocasionada, y favorece mucho al tentador; por lo que es menester hacer provision de grandes precauciones. No está exenta de tentaciones la soledad, ni aun el desierto. Imita á aquellas grandes almas, que todas las horas renuevan su vigilancia con algun acto interior, ó tambien con alguna breve oracion vocal. Sobre todo, guárdate mucho de ciertos esparcimientos de corazón; porque nunca es mas de temer la tentacion que en las alegrías excesivas.

DIA OCTAVO.

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Hoy es el dia del nacimiento de la santísima Virgen, canta la Iglesia: *Nativitas est hodiè sanctæ Mariæ virginis*. Celebremos este dichoso dia con toda la solemnidad posible: *Nativitatem hodiernam solemniter celebremus*: celebrémosle con la mayor alegría, *cum jucunditate*. Tu nacimiento, ó Virgen madre de Dios, llenó de alegría á todo el universo: *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo*. Hízonos el cielo en este dia un magnífico presente, un presente de inestimable valor, dice san Bernardo: *Pretiosum hodiè munus cælum nobis largitum est*. Este fué propiamente el dia en el cual se comenzaron á disipar las espesas tinieblas en que por mas de cinco mil años yacia el mundo sepultado, rayando la